

DEBATE *Ciencia y beneficio* / WOUTER TEBBENS

# Peligros del © en la era digital

Hace unos meses, el director de una pequeña escuela de un pueblo de los Urales fue noticia en todo el mundo. En el 2005 su escuela invirtió en 16 ordenadores para iniciar a sus alumnos en la era digital. Estos ordenadores llegaron con el software de Microsoft preinstalado aunque aparentemente algunos no disponían de licencia. Por ello ha sido juzgado por piratería y se ha enfrentado a una pena de hasta cinco años en Siberia y 266.000 rublos (unos 8.000 euros) de multa.

Esta historia debe leerse en un doble contexto. Por un lado, dada su inminente entrada en la Organización Mundial del Comercio (OMC), Rusia quiere demostrar que se toma en serio la aplicación de las leyes antipiratería cuando se estima que el 83% de los usuarios en este país no disponen de licencia. Por otro lado, Microsoft lanza una advertencia al mundo: copiar software sin licencia es ilegal y arriesgado.

Si analizamos más a fondo esta historia, surgen de inmediato cuatro cuestiones clave sobre la ley del copyright o derechos de autor en la era digital, así como sobre el uso de software propietario en las escuelas. Por software propietario se entiende cualquier programa informático con limitaciones de uso, estudio o mejora. En concreto, el software propietario no suele dar acceso al código fuente y, por lo tanto, no permite ser estudiado ni mejorado.

Primero: ¿qué estamos enseñando en la escuela?, ¿por qué enseñamos a nuestros hijos a utilizar el ordenador exclusivamente con el software de Microsoft? Tal situación de monopolio, a escala mundial y fomentada desde las escuelas, no tiene precedente. Del mismo modo que no se enseña a pintar con colores de una única marca, tendríamos que exigir que no se enseñe a usar el ordenador y acceder a internet con las herramientas de un solo proveedor.

La segunda pregunta que nos plantea esta historia es: ¿dada esta situación, quién puede pagarse la entrada a la era digital? Este profesor, con un sueldo aproximado de 150 euros, y su escuela, con un presupuesto acorde, posiblemente no. Pagar por el software en la era digital es como pagar para poder hablar. En un contexto de monopolio por parte de un

WOUTER TEBBENS, fundador y coordinador general del proyecto SELF (Science, Education and Learning in Freedom), que promueve el software libre en la educación. [www.selfproject.eu](http://www.selfproject.eu)

software propietario, esto implica que sólo los ricos pueden, una vez más, hablar. Una gran parte del mundo queda, pues, excluida de este privilegio. Esto resulta todavía más paradójico si tenemos en cuenta que el coste para reproducir el software se ha reducido prácticamente a cero.

La tercera pregunta que es importante hacerse es: ¿quién es responsable o quién está



JOAN CASAS

**PENALIZAR EL COPIAR Y compartir implica limitar el conocimiento; adquiriendo los conocimientos de otros, podemos crear nuevas ideas**

detrás de la aplicación de la ley del copyright? Nuestra historia es, en este sentido, paradigmática. Por un lado, Gorbachov escribió una carta a Bill Gates pidiendo clemencia hacia el pobre director y Putin salió en defensa de los consumidores indefensos. Por otro, Microsoft respondió que ellos no tienen nada que ver con la aplicación de las leyes antipiratería. Más allá de declaraciones publicitarias, esta situación nos enseña que debemos tener cuidado con las leyes que creamos. Porque a través de determinadas leyes

podemos llegar a construir un mundo sin verdugos aparentes (aunque obviamente, en este caso, estaban detrás la ley y el sistema judicial ruso, la OMC y con ella las grandes corporaciones como Microsoft) pero sí víctimas.

Cuarto y último: ¿es la violación del copyright un crimen? Su penalización implica criminalizar a la mayoría de la población, puesto que, de hecho, muchos de nosotros hemos descargado alguna vez fotos, vídeos, música o software protegidos por copyright.

Dejando de lado las cuestiones prácticas, hay una cuestión de principio: el copyright impide el copiar y compartir. Penalizar el copiar y compartir implica, en el fondo, compartimentar y limitar el conocimiento. Sólo adquiriendo los conocimientos de otros, podemos llegar a crear nuevas ideas. Si prohibimos el copiar y compartir, limitamos, por tanto, el saber e inventar. De estas cuatro preguntas se desprende que el software, como muchos otros instrumentos del saber y del comunicar, debería ser por definición libre. Libre quiere decir libre de usar, estudiar, copiar y mejorar. Ésta es, de hecho, la alternativa que representa el software libre. Lejos de ser una quimera, el software libre ofrece ya todas las aplicaciones necesarias, de ofimática y sistemas de gestión empresarial a aplicaciones educativas, para poder trabajar y participar en la era digital.

Pero que nadie se equivoque: el software libre no es software de beneficencia. Hay mucha gente que gana dinero con él, pero no vendiendo productos sino servicios. Bajo la filosofía del software libre los programas son ofrecidos libremente, pero para crearlos, adaptarlos o mejorarlos se necesita tiempo y especialistas. Este tipo de economía, que favorece por definición a la pequeña empresa local, se enfrenta a la resistencia de las grandes empresas multinacionales y con ellas de la OMC.

Volviendo a la historia con la que empezamos este artículo, el juez ha acabado absolviendo al profesor y el Gobierno ruso ha pagado los 8.000 euros para cubrir las licencias de software. Pero la pregunta es: ¿qué va a hacer este profesor cuando tenga que renovar sus ordenadores? ¿O qué van a hacer sus estudiantes con lo aprendido? ¿Invertirán varios sueldos en una licencia, dejarán de usar ordenadores por no poder pagarla, copiarán y usarán ilícitamente el software propietario o se lanzarán al software libre? El tiempo dirá. Depende de nosotros que todo el mundo pueda participar en la era digital sin necesidad de convertirse en infractor o criminal.●

LLUÍS FOIX

## Tiempos frágiles

No hay manos inocentes en la política ni en el periodismo. Ni en la judicatura ni en el mundo de las empresas. Manos limpias hay muy pocas. El martes, los medios de comunicación sufrimos severas críticas desde tres frentes.

Los ministros del Interior de la Unión Europea se quejaron del tratamiento de la prensa al fenómeno de la inmigración. La fiscal Olga Sánchez, en sus valoraciones finales en el juicio del 11-M, fue desautorizada por el juez Bermúdez cuando la jurista la emprendió contra aquellos que han alimentado la teoría de la conspiración diciendo que "quizás aprobaron la carrera de periodismo pero no tienen la altura ni la grandeza de una profesión tan importante en una democracia".

La tercera píldora nos la suministró el saliente primer ministro Tony Blair, quien acusó a los medios de actuar como "bestias salvajes". Si los medios solemos criticar a cualquier personaje o institución con proyección pública, es natural que nos lean la cartilla quienes se sienten perjudicados por la hiperactividad de la prensa. Son las reglas del juego.

Los medios se guían por la necesidad de impactar y actúan como hordas depredadoras, se lamentó Blair en uno de sus muchos mensajes de despedida. No lo voy a negar ni tampoco pretendo que el periodismo esté por encima del escrutinio de la opinión pública de la que pretendemos ser fieles servidores.

Tony Blair admite que el nuevo laborismo puede tener su parte de culpa cuando hace diez años puso en marcha una sutil seducción de los medios. Rupert Murdoch, con su poderosa influencia global, se puso a su servicio en las tres elecciones que ganó. Sarkozy aprendió la lección en Francia. Así lo comprobamos a diario en todas las democracias occidentales. La connivencia entre los medios y los poderes públicos es muy nociva para las libertades individuales y para la percepción de la realidad con un mínimo de veracidad objetivable.

El periodismo vive en medio de una imperfección congénita. Pero los poderes públicos, reales o fácticos, también. Quien esté libre de culpa que arroje la primera piedra. Nadie estará en condiciones de lanzar el primer pedrusco.

El verdadero peligro está, a mi juicio, en confundir los medios con los fines. No vale todo para obtener un objetivo por noble y respetable que sea. Una mentira es una mentira y una trampa es una trampa. Vivimos tiempos globales de superficialidad, de apariencias y de impactos. De pensamiento rápido. Tiempos frágiles.●

DEBATE *África, la gran olvidada* / JOSEP M. ROYO ASPA

# Somalia, ¿en pie de paz o de guerra?

El inicio del despliegue de la misión de pacificación de la Unión Africana (UA) en Somalia tras la invasión etíope de diciembre en apoyo del frágil Gobierno de transición ha venido acompañado de una escalada de la violencia y ha puesto de manifiesto las dificultades de la comunidad internacional para gestionar la situación en el país desde su implosión en 1991.

El conflicto armado y la ausencia de autoridad efectiva que vive ahora el país tiene sus inicios en 1988, cuando una coalición de opositores se rebeló contra el poder dictatorial de Siad Barre y tres años después consiguió derrocarlo. Esta situación dio paso a una nueva lucha dentro de esta coalición para ocupar el va-

JOSEP M. ROYO ASPA, investigador de la Escola de Cultura de Pau

cío de poder, que ha provocado la destrucción del país y la muerte de unas 300.000 personas desde 1991. Los diversos procesos de paz han tropezado con numerosas dificultades, entre las que destaca la propia idiosincrasia de la sociedad somalí, dividida en clanes (los principales son cinco: hawiye, ishaak, darod, dir y rahanwein, que a su vez se dividen en subclanes y familias diversas) enemistados entre sí tras años de desconfianza. También cabe remarcar la injerencia e instrumentalización de algunos países, principalmente la vecina Etiopía, y, finalmente, el poder de los diversos señores de la guerra, los cuales convirtieron la situación de guerra y desastre humano en su negocio particular.

La última iniciativa de paz celebrada en Kenia entre el 2002 y el 2004 dio como resultado la formación del Gobierno Federal de Tran-

sición, que ha sido percibido como representante de uno de los importantes clanes del país (los darod, de cuyo subclan majerteen surge el actual presidente, Abdulahi Yusuf, respaldado por Etiopía). Aunque más inclusivo que los intentos anteriores, ya que sus miembros se escogen de entre los principales clanes somalíes de forma equilibrada, el GFT es visto como un grupo de señores de la guerra y no dispone de figuras relevantes y reconocidas dentro del país y ni del clan hawiye, lo que ha dificultado su andadura desde el principio. Además, la presencia de la sociedad civil y de sectores islamistas brilla por su ausencia.

En paralelo, ante la ausencia de un referente nacional, se fue configurando una serie de tribunales como garantes de un orden basado en la charia (el islam es el único referente nacional) apoyados por el clan

hawiye y por los principales hombres de negocios de la capital, Mogadiscio. Estos tribunales islámicos restauraron la paz y la seguridad en gran parte de la capital, y otras zonas del país. Este creciente poder fue visto como una amenaza por el GFT, EE.UU. y la vecina Etiopía. En consecuencia, EE.UU. y Etiopía decidieron que la única opción posible era la intervención militar etíope en apoyo del GFT, que contó con el silencio cómplice de la comunidad internacional. Tras la rápida derrota de los tribunales, se ha abierto un nuevo escenario, en el que se ha desencadenado una escalada de violencia contra la presencia de las tropas etíopes y del GFT en Mogadiscio en paralelo a la llegada de la misión africana de la UA a Somalia, que es vista como una fuerza ocupante. La comunidad internacional, y en especial EE.UU. y la UE,

deberían forzar el establecimiento de un alto el fuego (lo que facilitaría el despliegue total de las tropas de la UA de países que han frenado su participación ante la grave situación de violencia) y la retirada incondicional de las tropas etíopes. Además, la UE, como principal donante del GFT, debería presionar al actual presidente para que la conferencia de reconciliación nacional que ahora se inicia, después de haber sido pospuesta varias veces, sea verdaderamente inclusiva y conduzca realmente a que amplios sectores somalíes sean incluidos en las Instituciones Federales de Transición para que se sientan partícipes del proceso político y apoyen la labor del GFT y de la misión africana en el país. Evitar una reedición de la fracasada experiencia de las Naciones Unidas y EE.UU. de principios de los noventa todavía es posible.●